

Los movimientos urbanos: motor del cambio social en el Bilbao metropolitano

D. José Antonio Egido Sigüenza

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Análisis del movimiento urbano metropolitano en fase expansiva y de repliegue. Caracterización del nuevo movimiento social urbano.

Hiri-mugimenduak: Bilbo metropolitanoaren gizarte-aldaketaren ardatz

Hiri-mugimendu metropolitanoaren azterketa zabalkunde eta atzeratze-faseetan. Urko gizarte-mugimendu berriaren ezaugarriak.

The urban movements: motor of social change in metropolitan Bilbao

An analysis of the metropolitan urban movement in its phases of expansion and retraction. Characterisation of the new urban social movement.

Deseo agradecer a las personas que me han facilitado información de última hora en relación a los movimientos sociales urbanos del Bilbao metropolitano: Aniceto Prieto, Felipe Fernández, Borja Agirre Miñana, Lola Gil, Amaia Villarroel, Ricar Loredó, Paki, así como al Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco por permitirme disfrutar de una beca predoctoral mediante la que realizo una investigación en la Universidad francesa de Provençe.

1. La teoría sociológica y los movimientos urbanos

Cuando la sociología se preocupa por el riesgo de disgregación de la sociedad, de la anomía, o de la regresión de formas avanzadas de socialidad y de civilización a formas más primitivas y desorganizadas a resultas de los torbellinos que provocan las crisis económicas y sociales, atribuye gran importancia a la capacidad de una sociedad de crear sus propias redes de cooperación, de trabajo en común y de poner en pie estructuras colectivas agrupadas en torno a demandas de mejora urbana o de construcción de un ocio o de simple relación. Es decir, a la capacidad de construir un movimiento ciudadano dinámico, activo y fuerte. El sociólogo francés *Pierre Bourdieu* defiende las “instancias colectivas capaces de poner freno a los efectos de la máquina infernal” (Bourdieu, 1998.) que es como él califica a la actual ofensiva neoliberal. El sociólogo del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS) francés *Serge Paugam*, una autoridad en cuestiones de exclusión, reclama la movilización de toda la sociedad, incluidas las asociaciones, por supuesto, en la lucha contra la exclusión social. “La movilización de los actores es indispensable porque la definición de lo que es y no es aceptable en materia de justicia, desigualdad, exclusión, depende de las luchas, de las presiones colectivas y de los debates sociales” (Paugam, S., 1996)

El también sociólogo *Manuel Castells* estimaba hace tiempo que son “los movimientos sociales urbanos, y no las instituciones de planificación, las verdaderas fuentes de cambio y de innovación de la ciudad” (Castells, 1973). En un texto más reciente, que corresponde a otra fase de su pensamiento, sigue atribuyendo gran importancia social a los movimientos que analizamos: “Bajo la presión de las demandas sociales, a menudo expresadas como movimientos sociales, una parte cada vez mayor del proceso de consumo, ha sido ocupada por el consumo colectivo, o sea por bienes y servicios directa o indirectamente producidos y o administrados por el Estado, como un derecho más que como un artículo de consumo dando lugar así al Estado de Bienestar” (Castells, 1995, p.45). Valorando los movimientos urbanos de los 70 escribe que “los movimientos sociales fuera del trabajo fueron imponiendo límites cada vez mayores a la capacidad del capital y de la burocracia para organizar la producción y la sociedad libres del control social” (Castells, 1995, p.51).

Dahrendorf escribe que “quizás la acción solidaria llevada a cabo en grupos organizados haya sido en todas las épocas el segundo mejor método de promover los propios intereses” (Dahrendorf, 1998, p. 189).

El sociólogo bilbaíno *Alfonso Pérez-Agote* estima que “los movimientos urbanos – formas sociales últimas, históricamente, de expresión de la penuria del consumo urbano... aparecen como fuentes de la racionalidad espacial (política-urbana)” (Pérez-Agote, 1979).

Nadie en ciencias sociales pone hoy en duda que son “los movimientos sociales un factor importante de cambio social y desarrollo político” (Pont, J., 1998). Incluso tres profesores vascos reconocen que es necesario tener “en cuenta los procesos de cambio que algunos movimientos habían sido capaces de producir en la sociedad vasca” (Tejerina, Sobrado, Aierdi, 1995). El sociólogo español *Julio Alguacil* estima que “la articulación de una sociedad viene dada por la capacidad de los ciudadanos de organizarse autónomamente para participar en la gestión y en la toma de decisiones sobre las cuestiones que les conciernen, siendo éste un elemento clave para cualquier sistema social que se encuentre comprometido con la consolidación de la democracia” (Alguacil, 2000).

El politólogo alemán *Otto Stammer* insiste en que el movimiento social tiene un papel clave “como cambio fundamental en el orden social” (Stammer, 1955, p.305). Frente a los grupos de presión que tendrían una finalidad egoísta y particularista, los movimientos sociales tienen una finalidad mucho más amplia pues buscan destruir o modificar los principios y estructuras sociales (Flechteheim, O.). Autores norteamericanos estiman que “estas asociaciones desempeñan un papel central en la política de las sociedades democráticas modernas. Ayudan a fijar la agenda política, a determinar las decisiones dentro de esta agenda, a materializar (o impedir la materialización de) esas decisiones y a configurar las creencias, preferencias, auto-comprensiones y hábitos de pensamiento y acción que los individuos portan a arenas políticas más circunscritas” (Cohen y Roger, 1998)

2. El primer movimiento metropolitano, factor central de cambio

Es necesario restituir la memoria histórica de un primer movimiento social urbano que ya ha sido objeto de diversos estudios (Ibarra, 1979, Urrutia, V., 1986). Frente a las lecturas sesgadas o el olvido interesado es necesario reconocer que dicho movimiento fue capaz de enfrentarse a las más importantes disfunciones, carencias y desigualdades que tenía en los años 70 la metrópoli bilbaína y fue el fermento de la solución de varias de los más grandes problemas de la época. La falta de planificación urbana, los fenómenos de salvaje especulación urbana, de polución del aire, agua y suelo, las carencias de viviendas, equipamientos en general y chabolismo además de la falta de liber-

tades democráticas y de control sobre las instituciones públicas ofrecían un panorama desolador ante el que sólo el movimiento de las asociaciones de vecinos y de familias mantuvo una actitud cívica, comprometida, movilizadora y responsable. La vieja administración municipal franquista organizada en torno a la Corporación del Gran Bilbao y controlada por el gobierno civil había hecho siempre dejación de todo compromiso con la sociedad e incluso con la legislación vigente.

Las condiciones de persecución de los movimientos populares y democráticos desarticulaban la sociedad, y sólo cuando el régimen dictatorial dio muestras de descomposición pudieron organizarse los movimientos urbanos. Pérez-Agote indica que “la plataforma para este movimiento han sido las Asociaciones de familias, quienes, con mayor o menor vigor, han desarrollado una campaña en el barrio correspondiente de participación popular en los problemas urbanos. Han existido puntos álgidos, como la campaña contra la Alcalde de Bilbao en 1975 dirigida por la Asociación de Rekaldeberri en la que participó en una u otra forma el Area Metropolitana, y que constituirá, sin duda, un hito en la historia de Bilbao” (Pérez-Agote, 1979, p.34). Es indiscutiblemente un hito que por primera vez los movimientos ciudadanos metropolitanos tomaban la iniciativa política frente a una administración incompetente. Parece evidente que fue en Rekaldeberri donde tuvo lugar la experiencia más influyente, más compleja y más avanzada del primer movimiento urbano.

3. El caso de Rekaldeberri

En 1991 Rekaldeberri pertenece al distrito VII de Bilbao formado por varios barrios como Amézola, Iralabarri, Iturrigorri, Rekalde y Peñasal con una población total de 48.643 personas. El distrito comenzó su urbanización con la llegada del ferrocarril y la eclosión de la sociedad industrial pero a partir de los años 50 del siglo XX sufrió una urbanización desordenada y caótica en la que no hubo ninguna previsión de equipamientos que ofreciesen servicios adecuados. En las laderas del Peñasal se construyeron viviendas baratas, en su mayoría por sus mismos habitantes, trabajadores inmigrantes y sus familias. En Iturrigorri se construyeron viviendas sobre los suelos horadados de una mina abandonada. La especulación privó al barrio de la menor zona verde. La autopista de la “Solución Sur” irrumpió en el barrio con su mole de gigantes pilones de cemento armado añadiendo aún más caos al desastre urbano. A finales de los 60 se crea la primera Asociación de Familias de todo el Estado, la de Rekaldeberri¹. Su primera actividad reivindicativa se centró en la demanda de escuelas. Después, el movimiento se centra en la salud, el urbanismo, la oposición a la última corporación franquista. El dinamismo de este

¹ “¿Iglesia en la plaza? No”, *Punto y Hora* n° 259, abril 1982.

movimiento se debe en parte a la incidencia que en él tuvieron militantes de todas las corrientes de izquierda existentes entonces.

En 1973 el Ayuntamiento decide instalar un vertedero de basuras en el barranco de Artigas próximo a Rekalde y Peñascal y a otros núcleos urbano como Alonsotegi y Kastrexana. La Asociación de Familias se opuso fuertemente al proyecto y 5.000 vecinos plantearon un recurso que no pudo impedir el proyecto (Asociación de Familias de Otxarkoaga, 1975).

Una iniciativa original, inédita y escasamente conocida en otros lugares del Estado² se desarrolló en el campo cultural. El mismo movimiento creó una Biblioteca Popular que en el curso 1975-76 organizó una serie de conferencias sobre temas de actualidad que gozaron de gran aceptación³. La población demanda con verdadera ansia bienes de consumo cultural tras las décadas de absoluto desierto franquista y un núcleo de vecinos lanzó la iniciativa de la Universidad Popular de Rekaldeberri (UPR) que existió hasta comienzos de los 80. El voluntarismo de sus fundadores que plantearon una experiencia cultural basada en la activa, masiva y constante participación del barrio y en una ideología anti-sistema y además organizativamente anti-dirigista, chocó con la realidad de reflujo del movimiento social y la creación de estructuras políticas e institucionales que integraron el deseo de participación del vecindario. El resultado fue el fin de la experiencia que cumplió una función excepcional en la alfabetización, culturización, politización y socialización de amplios sectores de la población.

En los años 70 la Asociación impulsó la lucha contra el pago de las contribuciones especiales establecidas por el Ayuntamiento para financiar obras públicas. En la medida en que se agrava la crisis económica, se radicaliza la oposición del vecindario a pagar dichas contribuciones y la actividad conjunta de todos los barrios desembocó en una decisión del Pleno del Ayuntamiento de Bilbao del 8 de noviembre de 1979 que cambió fundamentalmente su política en relación a este tema. Castells ya señala que los movimientos urbanos “con sus demandas sociales” desbaratan “el capitalismo de control estatal”(Castells, 1995, p.51).

Otro momento importante fue la lucha impulsada por dicha Asociación de Familias en 1980 para demandar la apertura de un ambulatorio que atendiese a la población de un amplio entorno y que el entonces activo pequeño ambulatorio de Larraskitu no podía atender. La comisión de salud de la Asociación dio a conocer la concepción que animaba la demanda: “La salud es fundamentalmente el bienestar físico, social y mental de la población y para lograr ese bienestar hay que evitar las condiciones que nos van a hacer enfermar”⁴.

² Se tiene noticias de experiencias similares tan sólo en Gijón y en Hospitalet de Llobregat.

³ “Utopía a ras de suelo”, *Punto y Hora* n° 277, setiembre 1982.

⁴ “Rekaldeberri quiere asistencia sanitaria”, *Punto y Hora*, n° 181, junio-julio 1980.

Las movilizaciones y encierros obligaron a las instituciones a responder a esta demanda.

Tras las primeras elecciones municipales de 1979 la Asociación entregó al Ayuntamiento un dossier completo sobre los problemas urbanos y sociales del barrio en el que solicitaba la realización de un Plan de Reforma Interior (PRI). Después de años sin respuestas en noviembre de 1983 el Ayuntamiento elaboró un plan titulado “Avance de la actuación urbanística en el barrio de Rekaldeberri” en el que se recogían las reivindicaciones planteadas.

Una de las últimas grandes luchas de la primera fase del movimiento urbano se dio en torno a la conveniencia de construir la parroquia de Rekalde en el lugar denominado La Campa donde el movimiento reclamaba la construcción de un espacio de esparcimiento en forma de plaza, al no existir entonces ninguna. El movimiento conoció una escisión entre la Asociación de Familias y la Asociación Ciudadana que era reflejo de las distintas tácticas de actuación que se planteaban. Finalmente pudieron constituir una Plataforma Unitaria pro Plaza que agrupó a las dos asociaciones y a ocho partidos de izquierda que representaban en conjunto al 66 % del electorado de Rekaldeberri en las elecciones municipales de 1979. El movimiento vecinal paralizó las obras de construcción de dicha iglesia. Esta organización vecinal permitió que la población afrontase colectiva y activamente la tremenda situación provocada por las inundaciones de 1982 que golpearon especialmente a los barrios de Peñascal, Iturrigorri, camino de Arraiz, San Antonio y Rekaldeberri, además de al Casco Viejo bilbaíno (Asociación de Familias de Rekaldeberri, 1983).

4. Otro caso paradigmático: Otxarkoaga

Otro movimiento urbano que merece estudio es el de Otxarkoaga. Barrio bilbaíno construido en 1962 por el Ministerio de Obras Públicas (MOPU) para afrontar el problema del chabolismo (Paredes, J.M^a y López, A., 1991). Pero los materiales empleados fueron de tan mala calidad que un año después de su construcción, las viviendas empezaron a presentar serios problemas de goteras y humedades que no fueron resueltos hasta la década de los 80. En los años 70 buena parte de los habitantes se negaron a pagar las rentas de las casas de propiedad municipal como forma de presión en demanda de la solución a los problemas antes citados abriendo una cuenta corriente en la que metían las renta mensuales a espera de las medidas institucionales. La Asociación de Familias de Otxarkoaga fue también de las primeras en constituirse al serlo en 1968. Plantearon sus primeras reivindicaciones en torno a las zonas verdes, mercados, instituto y polideportivo. En 1977 los vecinos ocuparon los antiguos locales de los “sindicatos verticales” en demanda de centros sociales. El resultado fue que diez años después en Otxarkoaga se abrió el primer centro cívico de Bilbao que hoy ofrece múltiples servicios (entre ellos, una biblio-

teca bien abastecida y atendida por un personal amable y eficaz, tebeoteca para niños, sala de ensayos musicales, cursos de extensión universitaria, jornadas de cine-clubs, representaciones teatrales, etc.).

En los años 70 la Asociación de Familias luchaba como en Rekaldeberri por el desarrollo de un PRI en el barrio que subsanase sus graves problemas. Dicha asociación, el Ayuntamiento y el MOPU integraron una Comisión Mixta para buscar salida a las reivindicaciones pendientes que mantuvo reuniones quincenales hasta que se suprimió en 1982. Al igual que en Rekaldeberri el electorado de las primeras elecciones municipales de 1979 se decantó por las opciones de izquierda siendo los primeros partidos PSOE, HB y PCE. La Asociación de Familias convocaba asambleas multitudinarias en la Iglesia del barrio en la que se debatían los problemas de actualidad.

5. Reflujo y repliegue de la primera etapa del movimiento urbano metropolitano

La legalización de los partidos políticos como estructuras que canalizaron y encauzaron la participación ciudadana, la creación de nuevos ayuntamientos socialmente legitimados por el sufragio universal y de todo un conjunto de servicios que se conocen como “Estado de bienestar” provocaron un desinterés cada vez mayor de la población por los movimientos urbanos. Un sociólogo estima que la profunda crisis económica y el aumento desenfrenado del desempleo llevó a la “desarticulación de los primitivos movimientos sociales urbanos” porque los temas urbanos “son dejados de lado frente a la necesidad más perentoria de poder trabajar todos los días” (Leal, J., 1989). Si esta preocupación existió en algún lugar fue sin duda en Bilbao donde por citar sólo un indicador, se producía un promedio de 40 despidos diarios en 1980. La misma población que sufría esta situación era la que había sido la base del movimiento vecinal.

El estado de ánimo eufórico provocado por la caída de la dictadura, bajo el que la actividad colectiva callejera cobró un gran protagonismo, dejó paso a otro que un activista de la UPR describió así en su día: “Se observa también... una especie de privatización de la existencia. El sentido de comunidad, de relaciones entre la gente y de una nueva forma de realizarlas dentro del marco de nuestra vida cotidiana (la calle), se halla en declive. Parece como si buena parte de nosotros estuviéramos a la defensiva, procurando soportar de la mejor forma posible lo insoportable y eludiendo todas las formas inventables de hacer cosas, conocer, criticar, reivindicar”⁵.

Cabe preguntarse porqué la brusca aparición de un desempleo de masas no llevó al nacimiento de un movimiento social amplio y radical. La sociolo-

⁵ *Punto y Hora* nº 277, p.45.

gía da varias respuestas: “Los supernumerarios (el autor quiere decir los sobrantes, los desempleados) están atomizados, no pueden mantener otra esperanza que la de ser un poco menos mal situados en la sociedad actual, y son socialmente inútiles. Es por tanto improbable, a pesar de los esfuerzos de grupos minoritarios de militantes... que este conjunto heterogéneo... pueda dar nacimiento a un movimiento social autónomo” (Castel, 1995, p.441).

Tanto en los años 80 como en la actualidad han tenido actividad movimientos de desempleados en el Bilbao metropolitano pero con una capacidad de incidencia escasa. Hace tiempo se ha demostrado que la capacidad de incidencia social de los pobres es casi nula (Lewis, O., 1965). También otros trabajos insisten en que las masas anómicas y desprovistas de toda forma de capital social, sólo son capaces en circunstancias excepcionales de protagonizar movimientos sociales esporádicos. La marginación y la lejanía en relación al poder es susceptible de engendrar elementos de hostilidad a una acción colectiva (Obershall, A., 1973). Aún así dichos movimientos han existido en la metrópoli. Por ejemplo en mayo de 1980 tres mil parados se concentraban en El Arenal bilbaíno tras protagonizar una Marcha que concentraba columnas de parados llegados de la margen izquierda, margen derecha, Duranguesado, Basauri. La convocó la Coordinadora de Parados de Bizkaia apoyada por los sindicatos⁶.

En 1983 los movimientos sociales urbanos de Bilbao y de Erandio eran capaces de organizar semanas sobre alternativas culturales en las que se estableció un documento titulado “Diseño cultural para Bilbao” en el que, por ejemplo, se reivindicaba la Alhóndiga como Centro Cultural Municipal⁷, proyecto que finalmente ha presentado el alcalde de Bilbao Iñaki Azkuna en diciembre del año 2000. El movimiento social ha precedido a veces en decenios a la toma de decisiones municipales.

Las nuevas autoridades de gobiernos municipales, lejos de establecer una alianza con un movimiento urbano ya en dificultades, lo ven como un rival del que desconfían y como instrumento no de legítimas reivindicaciones vecinales sino de grupos políticos radicales. “Los nuevos ayuntamientos marginaron en 1979 al movimiento popular” (Paredes y López, 1991). Su política inicial fue la de no facilitar su desarrollo mediante la negación del permiso de uso de la infraestructura municipal y de subvenciones y la no aceptación de sus propuestas y su capacidad de interlocución. Un portavoz de la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Euskadi que organizó en Bilbao un Encuentro estatal de asociaciones de vecinos en diciembre de 1979 dio a conocer una actitud crítica frente a la gestión de los primeros ayuntamientos: “No se favorece la participación, pero la aspiración del derecho a voz, por

⁶ “Parados: pavoroso problema”, *Punto y Hora* nº 173, mayo 1980.

⁷ “Bilbao: alternativas al desierto cultural”, *Punto y Hora* nº 306, 1983.

nuestra parte, será un motor de lucha... Los Ayuntamientos no han satisfecho las aspiraciones depositadas el tres de abril, y en este sentido tiene que existir una fuerza que empuje, con un cierto carácter político, a que realicen los programas que presentaron en la campaña electoral”⁸.

En cambio la oposición municipal de izquierdas apoyó al movimiento y se dio uno de los escasos momentos que se conocen de colaboración práctica entre miembros del PSOE y de HB.

Es necesario hacer mención al movimiento social urbano que según el sociólogo Jaureguierry fue “de lejos el mas importante y movilizador del país Vasco, de estos “nuevos movimientos sociales”, el antinuclear. Sigue considerando que “en relación a la demografía respectiva de los diferentes países europeos, la lucha antinuclear vasca fue, sin duda y de lejos, la que movilizó el mayor número de personas”(Jaureguierry, 1983, p. 312). Dicho movimiento fue especialmente activo en el área objeto de estudio y confluyó con el movimiento vecinal. Por ejemplo, las Asociaciones de Vecinos de Euskadi consiguieron que el Encuentro estatal celebrado en Bilbao y ya citado aprobase una petición de inmediata paralización de la central nuclear de Lemoiz. El movimiento ecologista ha sido básicamente un movimiento de autodefensa social frente a la degradación del entorno producida durante la industrialización y cuyos efectos se prolongan durante la desindustrialización. Movimiento particularmente eficaz en la obtención de logros concretos y además en la transformación de la conciencia colectiva.

6. Esbozo para un análisis actualizado de los movimientos sociales urbanos

A comienzos del siglo XXI el tejido asociativo metropolitano lejos de desaparecer muestra signos claros de gran vitalidad. Sobreviven asociaciones pioneras del movimiento social urbano como la de Familias de Otxarkoaga y han nacido otras nuevas como consecuencia de las nuevas realidades y de la aparición de nuevos temas de interés y de demanda. En algunos barrios el movimiento social decae por falta de locales donde reunirse como en el de la Peña⁹ pero en otros es muy fuerte y activo como en el de Bilbao La Vieja¹⁰. Disponemos de cierta información (fragmentaria y no exhaustiva a la espera de una investigación en toda regla) que nos permite un primer acercamiento sobre la realidad del movimiento urbano actual:

⁸ Fernando Mina en *Punto y Hora* n° 155, diciembre 1979.

⁹ *Bilbao*, revista municipal, octubre 1998.

¹⁰ *Bilbao*, junio 1998.

Barrios de Bilbao.

- **Otxarkoaga:** La Asociación de Familias ha conseguido erradicar del barrio mediante la movilización en colaboración con Iniciativa Gitana el tráfico de drogas (González, M., 1999). Sigue reivindicando mejoras en la vivienda y en la urbanización del barrio, en sanidad y en medioambiente. Han intervenido destacadamente en el enriquecimiento del tejido asociativo en el que participan grupos diversos como la Coral, la asociación de jubilados, Kalean, Coordinadora Txirula, Alaia (mujeres separadas), Euskal Txoko, Bizitegi, Asamblea de parados que en 1991 tenía 136 asociados, la mayoría jóvenes.
- **Txurdinaga:** asociación Bagabiltza impulsada por la ex concejala Satur Abón para la formación de las mujeres y que se ha convertido en una de las asociaciones de mujeres más importantes de Bilbao.
- **San Francisco- Bilbao La Vieja:** El movimiento social formado por las Asociaciones de Vecinos de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala, ha conseguido el establecimiento desde 1995 de la Mesa por la Rehabilitación, foro de cooperación entre el Ayuntamiento y el movimiento social. Existen Iniciativa Gitana, asociaciones de jubilados, comerciantes y desempleados, Askagintza, Askabide, Comisión anti-SIDA, asociación independiente de vecinos de San Francisco, asociación Sortarazi, grupo de mujeres San Francisco-Galtzagorri, etc.
- **Casco Viejo:** Se destaca la actividad de la Asociación de Vecinos “Bihotzeak”, Colectivo de Lesbianas Feministas, Centro de Documentación y Estudio de la Mujer, etc.
- **Rekalde:** Gaztetze Kukutza, grupos de mujeres de Altamira, Rekaldeberri, Uretamendi y Peñascal.
- **La Peña:** Asociación de mujeres de la Peña Andre Berri.
- **Abando:** Grupos feministas Ostadar y Simone de Beauvoir, Mujeres masectomizadas, Lanbroa, Clara Campoamor, Egizan. En 1997 pequeños comerciantes, vecinos y arquitectos locales crean la Plataforma “Ciudadanos por Abandoibarra” contraria a los planes urbanos oficiales en dicha estratégica zona. En febrero del 2000 un grupo de vecinos crea la Plataforma contra las Torres de Uribitarte y en setiembre crean las asociaciones de vecinos del Ensanche y del Campo de Volantín. Asociación de vecinos de la Calle General Concha.
- **Zorroza:** Euskal Txoko, Askabide.
- **Deusto:** Sabemos que en la Ribera de Deusto funcionan una Asociación de Vecinos, el club de tiempo libre Ur Artea, club de jubilados y comisión de fiestas.

Municipios metropolitanos.

- **Erandio:** Es sin duda el municipio metropolitano más preocupado por el medio ambiente por ser precisamente el que más ha sufrido las consecuencias de la contaminación. En setiembre de 1994 se constituyó la plataforma “Erandio Bizirik” formada por 25 asociaciones y grupos locales de todo tipo para expresar la oposición al proyecto de incineradora Zabalgardi.
- **Barakaldo:** Cuenta con 8 asociaciones de vecinos (5 activas, las de Ronategi, El Carmen, Zuazo-Arteagabeitia, Retuerto y Beurko y 3 con escasa actividad: Cruces, San Luis y San Vicente), con Inicativa Gitana que ejerce una función de mediación social, con asociaciones de mujeres, Plataforma contra la exclusión social Berri-Otxoak, grupo antimilitarista de Cruces, incipiente movimiento “okupa” que ha ocupado dos casas abandonadas: Errekaortu y en la calle Providencia, colectivos ecologistas Eguzki y Eki, Asamblea de parados, asociación Sasisuburu a favor del euskara, centro asesor para mujeres Argitan, etc.
- **Santurtzi:** los vecinos del barrio de arrantzales de Santurtzi crean en el año 2000 la asociación “Bolaka” para promover la rehabilitación del barrio construido hace 50 años por el Instituto Social de la Marina. Además existen las asociaciones de Las Viñas, Kabiezes y San Juan. Coordinadora Social contra la Plaza de Toros. Casa ocupada La Kelo. Promoción de la mujer.
- **Sestao:** colectivo de vecinos “Aldeberri”, asamblea de parados, Kakitzat, centro de información para mujeres Neba, Komite Internazionalista., Mesa del barrio de los Baños.
- **Getxo:** grupo de mujeres “Gizartia”, grupo a favor del euskara “Berretrets”, gazte asanblada de Romo,...
- **Leioa:** Asamblea de parados, Udondo Gaztetxea, grupo de mujeres Lila gorriak.
- **Basauri:** grupo contra la exclusión social, grupo de mujeres, Kakitzat, gaztetxe Txarraska, Taller Ecologista.
- **Ortuella:** Asociación de Vecinos “Sugorri”.

Observamos determinadas características en el nuevo movimiento social urbano:

1. *Importante incidencia social:* Diversos autores asumen la eficacia de sus acciones. Así en relación al proyecto de Abandoibarra se reconoce que “los efectos de la presión ciudadana fueron notables” (Esteban, M., 2000, p. 140). En relación a la oposición vecinal surgida en 1995 en Barakaldo contra determinados proyectos de eliminación de basuras, otro autor

escribe que “el propio alcalde, sorprendido por los proyectos y las protestas vecinales promete (y el Pleno municipal aprueba) la celebración de un referendun (Alonso, C., 1998, p.170). La Coordinadora por la Rehabilitación de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala consigue mediante movilizaciones que el Ayuntamiento suspenda la orden de desahucio contra una familia de siete miembros que vivía en el barrio de San Francisco¹¹

2. *La incorporación de nuevos sectores sociales con identidad propia a la actividad social organizada.* Un informe sobre la situación de las mujeres bilbaínas señala que “las asociaciones son un instrumento fundamental en la concienciación, investigación e información que facilitan la superación de las dificultades de la mujer bilbaína” (Servicio Municipal de la Mujer del Ayuntamiento de Bilbao, 1994). El informe señala que existían 40 asociaciones de mujeres que agrupaban a 4.742 asociadas. Han surgido colectivos diversos implicados en la euskaldunización de la población. La población gitana ha creado la Iniciativa Gitana que cumple una importante labor de prevención, educación, mediación y colaboración tanto con otras asociaciones como con las instituciones. Han surgido también las asociaciones de lucha contra la pobreza que han impulsado la Iniciativa Legislativa Popular a favor de una Carta Social.
3. *El protagonismo de las asociaciones cristianas.* Un informador al que hemos preguntado su opinión estima que los grupos cristianos “están evolucionando a un ritmo mucho mayor que el resto de las asociaciones. Creo que no me equivoco si digo que en cinco o diez años, las comunidades cristianas de espíritu liberador van a tener un impacto social fortísimo, aquí en Bilbao. Aunque quizá por caminos que puedan parecer sorprendentes hoy en día”. Se detecta efectivamente una intensa actividad de Cáritas, de las diversas parroquias, de diversas órdenes religiosas como los claretianos que impulsan la asociación Sortarazi, las Hermanas Pasionistas, escolapios, etc. que trabajan con menores con retraso escolar, toxicómanos, jubilados, mujeres, etc.
4. *La relación con los ayuntamientos ha mejorado* y se han institucionalizado diversos foros de encuentro en los que las opiniones del movimiento social son tenidas en cuenta. La excepción son los grandes proyectos de revitalización como el Plan Estratégico del Bilbao Metropolitano donde los movimientos sociales no tienen ni voz ni voto. Un consejo internacional muy extendido es que para asegurar el éxito de la revitalización urbana se asegure “el diálogo social entre los actores urbanos” (Thomas, F., 1997).

¹¹ *El Mundo*, 29 abril 2000.

5. *La profesionalización de diversas asociaciones* que nacen para afrontar diversos problemas específicos ligados generalmente a la crisis social y que no tienen ánimo de lucro. Por ejemplo, la asociación Bizitegi de Otxarkoaga que realiza un trabajo con personas toxicómanas, alcohólicas, indomiciliadas y con problemas mentales. Askabide que trabaja con prostitutas. Modulo de asistencia Psicosocial Auzolan que trabaja en la planificación familiar, apoyo psicológico, salud mental. La asociación ADSIS y otras muchas.
6. Aunque subsisten algunas de las viejas asociaciones de vecinos, éstas *han perdido en su mayoría la fuerza que tuvieron*. En cambio el dinamismo social produce continuamente nuevas formas organizativas adecuadas a las realidades siempre cambiantes “donde se definen experiencias renovadoras y muy creativas” (Villasante, 1993)
7. En el otro extremo nos encontramos los *grupos vecinales que surgen espontáneamente* y que se agrupan para expresar una reivindicación puntual para luego desaparecer. Estamos ante una cultura generalizada de la acción colectiva que no siempre deviene en formas organizadas estables.
8. Mientras el viejo movimiento urbano tenía una dinámica de confrontación y de presión con la vieja administración franquista o con los nuevos ayuntamientos, el nuevo movimiento metropolitano *ha ampliado su espectro de actividades*, y manteniendo una dinámica reivindicativa, de presión y de denuncia pública ofrece también actividades de ocio, de cultura, de esparcimiento, de información y de simple encuentro agradable para las personas interesadas.

Que sirvan estas breves notas para impulsar la realización de una gran investigación científica sobre los movimientos sociales del Bilbao metropolitano, cuya gran importancia social en el presente y en el futuro, he intentado subrayar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALGUACIL, J. (2000), “Ciudad, ciudadanía y democracia: elementos del mismo proceso”, *Documentación Social*, nº 119, Madrid.
- ALONSO, C. (1998), “La contaminación del suelo. Raíces pasadas, problemas presentes y un lastre para el futuro”, in *Bilbao nora zoaz?*, Bilbao.
- ASOCIACION DE FAMILIAS DE RECALDEBERRI, (1975), *El libro negro de Recaldeberri*, Editorial Dirosa, Bilbao.
- (1983), *Mas allá del barrio y las promesas*, Editorial Revolución, Madrid

- BOURDIEU, P. (1998), "L'essence du néolibéralisme", *Le Monde Diplomatique*, Marzo, París.
- CASTEL, R. (1995); *Les métamorphoses de la question sociale*, Fayard, París.
- CASTELLS, M. (1973), *Luttes urbaines*, François Maspero, París.
- (1992), "Movimiento vecinal y nuevo orden mundial", *Biblioteca Básica Vecinal*, CAVE, Madrid.
- (1995), *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza Editorial. Madrid.
- COHEN, J. y Rogers, J. (1998), "Asociaciones secundarias y gobierno democrático", *Zona Abierta* 84/85, Madrid.
- DAHRENDORF, R. (1988), *El conflicto social moderno*.
- ESTEBAN, M. (2000), *Bilbao, luces y sombras del titanio*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- FLECHTHEIM, O.K, *Fundamentals of Political Science*, citado en el artículo de J. Pont.
- GONZALEZ, M. (dir.), *Estudio de barrios en situación de exclusión grave en la comunidad autónoma de Euskadi*, 2 volúmenes, Datlan S.L, Bilbao.
- IBARRA, J.L. (1979), "Conflictividad urbana y Movimiento Asociativo Vecinal en el Area Metropolitana de Bilbao. Elementos dinamizadores", *Común*, nº 2.
- JAUREGUIBERRI, F. (1983), *Question nationale et mouvements sociaux en Pays Basque Sud*, tesis doctoral en sociología, París.
- LEAL, J. (1989), "La sociología y el urbanismo en los diez últimos años. *Ciudad y Territorio*, nº 81-82.
- LEWIS, O. (1965), *La Vida: a Puerto Rican family in the Culture of Poverty*, San Juan/New York, Randon House. *Lutxana*, 1995.
- OBERSHALL, A. (1973), *Social Conflicts and Social Movements*, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- PAREDES, J. M^a y LOPEZ, A. (1991), *Estructura socio-democrática de Otxarkoaga*. Area de relaciones y educación del Ayuntamiento de Bilbao.
- PAUGAM, S. (1996), *Sciences Humaines* nº 13, mayo-junio.
- PÉREZ-AGOTE, A. (1979), "Racionalidad urbana y relaciones sociales. El Gran Bilbao, 1945-75", *Saioak*, nº 13, San Sebastián.
- PONT, J. (1998), "La investigación de los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política. Una propuesta de aproximación teórica", *Papers. Revista de Sociología*. Nº 56. Universidad Autónoma de Barcelona-Servei de Publicacions.

- SERVICIO MUNICIPAL DE LA MUJER DEL AYUNTAMIENTO DE BILBAO, (1994), *Informe sobre la situación de las mujeres de Bilbao*.
- STAMMER, O. (1955). "Politische Soziologie". En GEHLEN, A., SCHELSKY, H., *Soziologie. Ein Lebrund Handbuch zur modernen Geselechaftskunde*. Düsseldorf-Köln.
- TEJERINA, B., FDZ.SOBRAO, J.M., AIERDI, X. (1995), *Sociedad civil, protesta y movimientos sociales en el País Vasco*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Gasteiz.
- THOMAS, F.(1997), "Une nouvelle culture de l'aménagement des villes", *Révue de Géographie de Lyon*, nº 2.
- TOURAINÉ, A. (1975), "Les nouveaux conflits sociaux", *Sociologie du Travail*, nº 1. París.
- (dir.) (1982), *Mouvements sociaux d'aujourd'hui. Acteurs et analyses*. Editions Ouvrières. París.
- URRUTIA, V.(1986), *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Instituto Vasco de Administración Pública (IVAP). Oñate.
- VILLASANTE, T.R. (1993), "El sentido de los movimientos sociales en la actualidad", *Documentación social*, nº 90, Madrid.
- WIEVIORKA, Michel y otros (2001), "1995-2000: le mouvement social", *Nouveaux Regards*, Institut de Recherche de la FSU.